DE LA VIDA COTIDIANA: Mario o María, ¡da igual!

14/06/2019

Iba orondo —como si llevara un trofeo en sus manos— por una de las calles populosas de Centro Habana. Un paso, dos, tres, y tenía que detenerse ante las inquisiciones de la gente.

—Joven, joven, ¿dónde compró la olla?

Mientras, otros le hacían un interrogatorio completo.

—¿Cuánto le costó?, ¿en qué tienda?, ¿con mucha cola?

Él, con agrado y buen tino, una y otra vez, se paraba, retiraba los audífonos de sus oídos y daba todas las explicaciones posibles.

Entonces una señora —evidentemente “amante” de ese tipo de envase— sintió deseos de resaltar todos los “atributos” de la cazuela en cuestión.

—Yo la tengo nuevecita, la seco cada vez que la lavo, para que no coja humedad, porque en verdad es maravillosa. Ahí ablando en un dos por tres todos los frijoles, especialmente los garbanzos, los cuales me encantan, pero son un poquito más duros que los otros.

Él, atraído por el diálogo, respondió:

—Yo la compré para que mi novio me hiciera los flanes que tanto me gustan y son su especialidad.

Ahí vino el "bombazo".

La señora lo miró de arriba hacia abajo de un tirón (francamente ofendida), en tanto una frase le salió del alma:

—¿Novio?

—Sí, afirmó él sin titubeos.

Entonce ella dio la espalda, lo dejó con la palabra en la boca, y en cuestión de instantes desapareció como si hubiera visto un fantasma.

Una vez más el muchacho volvió a colocarse los audífonos, miró a ambos lados y comprobó que la “ofendida” se había “esfumado”. Solo entonces, y con el ánimo de no quedarse callado, comentó en voz alta:

—¡Total, lo mismo da si es mi novio u otra persona! Lo importante es ablandar lo que uno ponga adentro. ¡Poco importa si lo hace Mario o María, si son flanes o garbanzos!

Y de manera jocosa, agregó:

—¡A ella sí habría que ablandarla, porque está verdecita, verdecita!